

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL SUBSECRETARIO DE PLANEACION Y ASUNTOS CULTURALES DE LA SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES, RICARDO VALERO, EN LA REUNION ORGANIZADA POR EL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL, SIGNIFICADO Y ALCANCES DEL VIAJE PRESIDENCIAL A YUGOSLAVIA E INDIA

Es sin duda afortunada la iniciativa del Comité Ejecutivo Nacional, a través del Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales, de celebrar esta reunión que prolonga y consolida las tareas internacionales del Partido Revolucionario Institucional. El acto de hoy se inscribe en el marco de la intensa actividad que realizan, de manera permanente, el Gobierno de la República y nuestra organización partidista para preservar y asegurar el desarrollo y el fortalecimiento de la Nación.

Esta sesión de trabajo nos invita a reflexionar en torno al contenido y los alcances del viaje de Estado que, en nombre de México, emprendió el Presidente Miguel de la Madrid del 22 de enero al 1º de febrero a la República Socialista Federativa de Yugoslavia y a la República de India.

Extraordinariamente rica en valores políticos, esta gira presidencial tuvo dos características esenciales:

— En su faceta multilateral, atendió a una convocatoria formulada por la Asociación de Parlamentarios para un Orden Mundial con objeto de proseguir en Nueva Delhi, junto con los mandatarios de Argentina, Grecia, India, Suecia y Tanzania, los trabajos que en favor del desarme se expresaban y anunciaban en la declaración que esos dirigentes suscribieron el 22 de mayo de 1984.

— En su aspecto bilateral, constituyó una correspondencia lógica ante la necesidad de diversificar y ampliar el sistema de relaciones internacionales de México. Vivimos tiempos que hacen imprescindible, en no pocas circunstancias, la diplomacia entre jefes de Estado. El contacto personal entre mandatarios suele ser un factor relevante para renovar instancias y para movilizar, en su más alta expresión jerárquica, la voluntad política de los países. No ha sido fortuito que en sus entrevistas con los dirigentes de las naciones visitadas el Presidente de la República haya insistido en que el imperativo de reactivar la corriente mundial de la cooperación requiere de un esfuerzo serio y tenaz, en todos los campos, en busca de un nuevo orden que asegure el beneficio y el bienestar en todos los pueblos del Planeta. Esta es una de las dimensiones que configuran, a mi juicio, algunas de las jornadas más sobresalientes del viaje.

En un primer análisis son tres los rasgos básicos que definen el plano bilateral de la gira. Ellos son los siguientes:

- I. En un ejercicio permanente de continuidad, la política exterior constituye un instrumento esencial

y consecuente del interés de la Nación.

- II. La independencia, como expresión de la soberanía de México, no es un valor abstracto. Es, sobre todo, la práctica de una voluntad política que se manifiesta en la necesaria diversificación de los vínculos internacionales del País.
- III. La política exterior y el desarrollo de la Nación son realidades indivisibles y sirven a los propósitos comunes de hacer frente a los problemas estructurales del País y contrarrestar los efectos de la crisis internacional en un mundo confrontado por la oposición ideológica y por un sistema inequitativo de relaciones económicas. Entre el Este y el Oeste, entre el Sur y el Norte, la realidad de enfrentamientos parece atrapar, en su espiral ascendente, las opciones de los Estados que aspiran, como México, al derecho elemental de determinar libremente su destino.

Me permitiré en seguida hacer algunos breves comentarios de estos tres elementos a la luz de las propias declaraciones oficiales y en relación con los comunicados conjuntos y los acuerdos alcanzados.

La doctrina internacional de nuestro país se asienta en fundamentos de gran consistencia histórica. Tanto en sus estadias oficiales en Belgrado y Nueva Delhi como en las conversaciones que sostuvo con el Presidente del Gobierno español, Felipe González, y con el Primer Ministro portugués, Mario Soares, durante las escalas técnicas que realizó en las Islas Baleares y las Azores, el Jefe del Ejecutivo insistió en que nuestra política exterior proviene de raíces profundas y cobra realidad en la propia evolución de la Nación.

En la trayectoria del pueblo mexicano nacen y se van moldeando las pautas de la conducta exterior de la República. En ese proceso se decantan y perfeccionan principios y esencias que explican el ser nacional y su proyección. No sólo somos producto de nuestra historia. También estamos sujetos a sus perspectivas. Buscamos, en la autonomía y en la equidad, la instauración del imperio del derecho y el respeto a la norma a partir de la subordinación de los intereses de los bloques de poder al orden superior del conjunto de la sociedad internacional.

La independencia es el valor supremo de la Nación. Preservarla y, sobre todo, convertirla en una realidad cotidiana es la mayor empresa de los mexicanos. Este

ha sido un tema insistente y reiterado en Yugoslavia y la India. En la práctica, ese postulado conforma el doble principio de la soberanía en que se sustenta todo el cuerpo doctrinario de la política exterior: la autodeterminación de los pueblos y la no intervención.

Por su parte, la soberanía presupone la igualdad entre los Estados y ésta, a su vez, la existencia de una norma que debe revelarse como fuente de justicia para cada caso concreto. México sostiene que este principio ha de imperar de modo categórico en los escenarios mundiales, en particular porque de él se deriva la necesidad de que los Estados resuelvan sus controversias conforme a derecho y por medios pacíficos.

La doctrina internacional del País debió templarse, prácticamente desde sus orígenes, en los rigores persistentes de una realidad hostil y amenazante. Desde la agresión directa hasta la intervención embozada, la Nación ha ido sorteando graves pruebas que no sólo han hecho evidente su indeclinable voluntad de libertad sino la necesidad de consenso interno para hacer viable esa vocación. El mensaje profundo y subrayado del Presidente de la República tanto en Yugoslavia como en la India se deriva de la certidumbre de que el sentido último de la política exterior está en la solidez de los fundamentos nacionales.

A lo largo de su itinerario, el Jefe del Ejecutivo reiteró que a pesar de los peligros y de la prolongada duración de sus dilemas, México posee la vitalidad, la perseverancia y la imaginación necesarias para remontarlos y salir adelante.

Adivirtió, sin embargo, que el mundo actual está integrado por una profusión de acontecimientos y tendencias que impiden la adopción simple y mecánica de políticas y esquemas rígidos. Por el contrario, en la realidad internacional la política exterior que no posee memoria y proyección históricas está condenada a delegar en los demás sus propias responsabilidades y destinada, en consecuencia, a revivir viejas servidumbres y anacrónicas dependencias.

Para los grandes centros de poder e influencia, el ejercicio de la soberanía suele confundirse con la práctica del hegemonismo. Sus intereses se convierten, a menudo, en necesidades estratégicas que trascienden fronteras. Es frecuente observar cómo numerosos países similares al nuestro abandonan, paulatibamente, sus alternativas de desarrollo a las acciones y repliegues de la confrontación ideológica y a las secuelas del armamentismo de las superpotencias.

A muy pocos se oculta que las distorsiones de la estructura económica mundial han generado un crecimiento excluyente en perjuicio de las naciones en desarrollo. En rigor, los países más atrasados han sostenido, con recursos y divisas imprescindibles, una economía internacional que más parece al servicio de la guerra que al del bienestar colectivo.

En la más alta tribuna parlamentaria de Yugoslavia, el Presidente de México manifestó que los aprestos armamentistas no sólo socavan las bases de la soberanía de las naciones que sufren el esfuerzo bélico. También "quebrantan los derechos fundamentales del hombre". La salud, los alimentos, la vivienda son, en realidad, los subsidiarios permanentes de ese gasto irracional de la destrucción.

"Defender el derecho a la vida", tal como fue planteado en repetidas ocasiones, implica que los Estados intermedios opongan su fuerza moral y, al mismo tiempo, la articulación de sus acciones para impedir que los poderosos insistan en la falsa doctrina de la instauración de zonas de influencia y continúen arrogándose la exclusividad de responsabilidades, cuya formidable importancia compete, en su expresión colectiva, a la comunidad internacional.

Para México, la convergencia de intereses con esos países no es una oportunidad de la coyuntura. Refleja, por el contrario, una necesaria y activa preservación de las avanzadas posiciones internacionales de la República. Sobre todo, se conjuga con los postulados de no alineamiento, que propugna una equidistancia efectiva frente a los bloques de poder, y con los requerimientos del mundo en desarrollo, que lucha por la instauración de un nuevo y justo orden económico internacional.

Dentro del sistema nacional de planeación, la percepción de los problemas que México enfrenta ha sido adaptándose al complejo entorno del País. La realidad ha mostrado que el fortalecimiento del interés nacional depende de la consolidación de nuestra política de principios en un mundo por definición cambiante. Por ello, es necesario dotarla de un instrumental de negociación diplomática, variada y flexible, que no sólo favorezca la correcta interpretación de los acontecimientos sino que promueva la puesta en marcha de los mecanismos que reduzcan la vulnerabilidad exterior de la República. Entre ellos destaca, desde luego, la acción colectiva.

A este respeto, México ha ido delineando, cada vez con mayor precisión, una notable capacidad para ejercer sus afinidades de un modo responsable y eficaz. Esta voluntad electiva le permite mantener y conservar la práctica de su independencia sin menoscabo de ninguna índole. Prueba de ello es que mantenemos relaciones estrechas, respetuosas y fructíferas con innumerables naciones sin importar diferencias de regímenes políticos, económicos y sociales.

Tal es el caso de nuestros excelentes vínculos con Yugoslavia, país cuya situación ofrece sensibles paralelismos con el nuestro. No sólo se trata de un interlocutor de gran prestigio internacional. Ha sido también, y así lo reconoció el Presidente Miguel de la Madrid, un celoso defensor de su independencia nacional. La experiencia federal y, en forma particular, la descentralización y la autogestión suponen la práctica de una democracia que es, en sí misma, un vasto sistema de relaciones en todos los órdenes de la actividad de la sociedad y el Estado.

Salvadas las distancias y las proporciones, sus problemas son, además, afines a los nuestros. Ello es natural, en cierta manera. Sus perspectivas y sus realidades inmediatas son, en esencia, iguales que las de la mayoría de los países en desarrollo. Sufre, por ejemplo, los rigores de una abundante y onerosa deuda externa que inhibe en gran medida sus alternativas de crecimiento.

Resulta importante destacar que con Yugoslavia compartimos enfoques en la solución de estos problemas. Coincidimos en que el endeudamiento está vinculado con el comercio y el financiamiento, al tiempo que insistimos en que es preciso desactivar el proteccionismo y la inequitativa exigencia de reciprocidad que plan-

tean los países industrializados. En los foros internacionales y en la escala binacional, los dos gobiernos han señalado también que es urgente revertir, o al menos detener, el absurdo proceso de transferencia neta de capitales que realizan en la actualidad las naciones del Sur hacia las del Norte. Mientras se mantenga la inequidad en la estructura de las relaciones económicas las sociedades en desarrollo no podrán superar sus insuficiencias ni asegurar, en consecuencia, su bienestar o sus posibilidades de progreso.

Yugoslavia y México concordaron en que es impostergable la acción multilateral y, en forma simultánea, necesaria la cooperación directa de carácter bilateral. Así, entre los primeros resultados concretos de la visita se debe subrayar el mandato de aprovechar la condición complementaria de la actividad productiva de ambos Estados en los dominios comercial y financiero. Del mismo modo destacan los acuerdos en los campos político y cultural. Baste mencionar, tan sólo como ejemplo de ello la creación de una empresa mixta para estimular el comercio exterior y el fortalecimiento de compañías ya existentes en los sectores de la energía (ENERGOMEX), de los bienes de capital (FENAHMER) y de la agricultura y agroindustria (AGROSTEMIN). En lo que respecta a la esfera financiera cabe hacer referencia al acuerdo para la renovación de una línea de crédito por 30 millones de dólares. En el área política Yugoslavia reiteró su apoyo a las gestiones de pacificación en América Central que lleva a efecto el Grupo Contadora. La firma de un convenio de cooperación entre las agencias informativas NOTIMEX y TANJUG se inscribe en el propósito compartido de acercar a ambos pueblos, de estrechar su amistad y afianzar su autonomía a través de la comunicación y el conocimiento mutuo.

En su segunda etapa bilateral, en Nueva Delhi, el viaje presidencial permitió afirmar antiguas afinidades a la vez que dio origen a nuevas convergencias. Los dos países son, sin duda, fruto del empuje diverso, enriquecedor y multívoco de numerosas etnias y grupos. Desde el fondo de una historia milenaria, ambos pueblos han ido acrisolando una sociedad que se explica en la expresión plural, en los muchos mundos que la integran.

Para México resulta especialmente importante observar el desarrollo tecnológico de India, en particular porque ha logrado avances notables sin sacrificar las esencias sociales ni el complejo tejido de sus tradiciones. En su esfuerzo de modernización, ese pueblo busca armonizar el progreso científico y la conservación de sus identidades más profundas.

Somos conscientes, sin embargo, de la dificultad que encierran las tareas que habrá de cumplir esa enorme nación de 750 millones de habitantes. Sus problemas, proporcionales a sus propias dimensiones, son similares a los nuestros. El Presidente de la República se refirió a ellos ante su homólogo cuando señaló que "el mundo en desarrollo no puede conformarse con una perspectiva de continuo estancamiento, inflación, desempleo y desigualdad. El retroceso ha sido tal, que numerosos países habrán de dedicar el resto de la década a recuperar los niveles de producción e ingreso que habían conseguido hace cuatro o más años".

Nos liga una comunidad de enfoques y, sin duda alguna, la visión de un porvenir difícil e incierto. Las políti-

cas restrictivas de los países avanzados, la contracción de los recursos financieros, el descenso de los precios de las materias primas, la desviación de fuentes de desarrollo hacia la carrera armamentista han erosionado, seriamente, la efectividad de las medidas para afrontar las causas internas y externas de la crisis que han adoptado gobiernos como los de México e India.

Las dos naciones, junto con otras igualmente comprometidas, seguirán buscando el fortalecimiento de los foros multilaterales y el robustecimiento de sus propios instrumentos de negociación. El objetivo es claro: se intenta lograr una estrategia de diálogo, realista y efectiva, que integre los temas más relevantes en sus contextos y en sus propias relaciones. La reticencia de los industrializados frente a las negociaciones globales obliga a adoptar medidas graduales que permitan el restablecimiento de la cooperación internacional de modo que, en una perspectiva de conjunto, se beneficien los países en desarrollo, en forma equitativa y progresiva.

En su escala binacional, los vínculos con India deben vencer aún las inconstancias e irregularidades que se originan en la falta de contactos permanentes y sistemáticos. No ha sido fortuito que, por ello, ambos gobiernos hayan impulsado sus concordancias mediante la firma de diversos convenios.

Importa destacar, desde luego, que el propósito común de afianzar la amistad de ambos pueblos posee manifestaciones de importante valor político. Así se expresa en los acuerdos del Presidente Miguel de la Madrid y del Primer Ministro Rajiv Gandhi, cuando insistieron en que es urgente estimular el sentido de la cooperación, de la negociación y del diálogo como instrumentos preferenciales de las relaciones internacionales. A este respecto, el Gobierno indio reiteró su apoyo a las tareas de paz que realiza en América Central el Grupo Contadora.

En otros campos, se suscribió un tratado cultural que prevé y regula los intercambios en materia de becas, profesores, información y muestras artísticas, mientras que en el ámbito comercial se firmó un memorándum de entendimiento para la adquisición de tecnología petrolera, la fabricación de fierro de esponja y la cooperación en la industria farmacéutica. Por último, también fue suscrito un protocolo en el área de la biotecnología, consecuente con la creación de la Comisión Mixta de Ciencia y Tecnología que incluye el convenio respectivo.

En Nueva Delhi el Presidente de la República tuvo ocasión de conversar, tanto sobre asuntos internacionales como acerca de temas bilaterales, con el Presidente Raúl Alfonsín, de Argentina, con el Primer Ministro Andreas Papandreu, de Grecia, con el propio Primer Ministro Rajiv Gandhi, de India, con el Primer Ministro Olof Palme, de Suecia y con el Presidente Julius Nyerere, de Tanzania.

Todos ellos, mandatarios de países representativos de la comunidad internacional, cuyo potencial constituye una opción de gran valor para estimular la diversificación de nuestras relaciones.

Nuestro tiempo histórico se caracteriza porque ha configurado un conjunto de problemas de carácter global. Ninguno de los obstáculos que impiden el avance de los pueblos está aislado. Por el contrario, constituye

cada uno de ellos una apretada trama que de tiempo en tiempo parece cerrarse más. México ha insistido en que este mundo que tenemos que transformar; no hay otras alternativas. La cooperación internacional, por tanto, es la única solución que hará posible el desarrollo independiente de nuestros pueblos.

Ante el fenómeno sombrío de la confrontación ideológica y el no menos oscuro panorama de la crisis económica internacional, las vías de los pueblos en desarrollo se han reducido dramáticamente. El Presidente de la República reiteró que México no hacía declaraciones emotivas sino un reclamo que reflejaba la aspiración general de la Humanidad de vivir en paz y alcanzar su bien-

estar. Afirmó que las grandes cuestiones internacionales son indivisibles. La deuda externa y el desarme, por ejemplo, son problemas ligados entre sí. El gasto anual para la fabricación de armas supera la cifra de 800 mil millones de dólares, que es el monto global de la deuda de los países en desarrollo, con cuyo financiamiento se postergan y obstruyen las alternativas de esos Estados. De aquí se deriva, por cierto, el mensaje integral de sus visitas de Estado: la búsqueda activa de una sociedad mundial renovada capaz de responder, con instrumentos eficaces, a las legítimas demandas de los pueblos.

México, D.F., 12 de febrero de 1985.